

EL TIO CONEJO



Gazapera 26

TOMO I

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal izquierda

MADRID

—Nostramo, á ver si me encuentra su mercé alguna cosa de nuevo hoy.

—Hombre, no doy en la cuenta; tó lo que que llevas encima te se va cayendo de viejo de tanto usarlo; de modo que no sé...

—Si no digo yo en el aparejo.

—Pues tampoco doy con ello, porque la tajá que has pescao hoy es de las de escucha y perdona; pero como da la casualidá de que sobre chispa más ó menos toas son iguales...

—Tampoco hago yo referencia al jaramago, sino á la fisonomía del semblante de la cara. Arrepárela su mercé bien, y dígame si encuentra alguna novedá importante...

—No, Gazapo, no encuentro en tu cara nada que sea ni nuevo ni importante. El mis-

mo aspecto crapuloso que has tenido siempre...

—Tampoco es ná de espetros, nostramo! Vamos á ver, ¿no me encuentra su mercé hoy más sacristanESCO, más bienaventurao? ¿No? Pues sepa su mercé que este Gazapo está á estas horas, güenas sean, más pasao que las uvas malagueñas. Conque ¡cate su mercé si tendré cara de bendito!

—Pero ¿qué quiere decir que te has pasao?

—Pues eso poco tiene que explicar. Quiere decir que dende este momento soy sacristan-terso-margarito-alcornoqueño, pá lo que su mercé guste mandar. ¿Está osté ya destruíto?

—Sí, hombre, ya lo estoy. Però ¿qué milagro es ese?

—Sí, señor, es un milagro; pero no vaya su mercé á creer que este milagro es por el estilo del de las llagas de *Soplatocino*, ni el de la sangre de *San Pantalon*, ni el del gueto de la villa de la Union; este es un milagro de los de á tres en carga; y si su mercé hubiera abierto los oídos de las orejas y los ojos de la cara... pero, ya se ve, su mercé ha sido tan descreído como la mayor parte de los españoles, y ha dicho: *Un alcornoque no puede dar más que bellotas amargas*; y se ha desquívocado su mercé, porque ha habido un alcornoque que, en vez de bellotas, ha dado unos escritos, y unos decretos y unas esperanzas, que son los que han hecho el milagro de mi pasaura. ¿Se comió su mercé ya la partía?

—Pero, hombre, ¿es posible que des crédito á semejantes vulgaridades?

—Tío Conejo, tengamos la fiesta en paz, y déjese de ponerle motes á las cosas de mi real alcornoque. Pues qué, ¿es cosa de broma ponerse tó un poderoso monarca, rey y señor, á decirles á los españoles:—«Vasallos míos: yo os daré una constitucion liberal; yo os daré libertad de cultos; yo os daré toa clase de felicidades; yo os daré paz y tranquilidad; yo os daré...»—Por fin, que no le ha faltado mas que darnos tambien una poquita de morcilla. ¡Vaya, vaya, pues si esto es lo mesmo que si le cayera á un cristiano el premio gordo de la lotería!

—Dices bien, Gazapo; ya nos habia caído la lotería si tu rey y señor llegase á mandar en España; pero como eso es absolutamente imposible...

—¿Imposible? Pues ya lo tiene su mercé en Estella; de modo que... Y además, ¿qué esquilao que tenga sangre en las venas no se quea más pasao que una uva malagueña al ver á un rey y señor que tantas cosas nos da y tantas venturas nos ofrece?

—Pero, hombre, no seas estúpido, Gazapo. Toas esas promesas no son más que en-

gañifas; son el cebo que se le pone á la caña pá pescar.

—¿Qué me cuenta su mercé, nostramo? ¿Conque eso es por el estilo de aquella copla que cantaba yo en el convento, que decia:

Como fraile novicio
soy en amar:
aguanto, sufro y callo
hasta profesar.
Y en profesando
nadie manda en mi celda,
yo solo mando?

—Justamente, ese es el verdadero retrato de tu rey señor.

—¡Carape, nostramo, que puede que tenga su mercé razon! Pues aguárdese su mercé un poco, que allá voy yo tambien á largarle mi coplilla:

Tus promesas, hermano,
acá no cuélan;
puedes ir á contarlas
allá á tu agüela.
No me alborotas,
que dan los alcornoques
solo bellotas.



El Gobierno ha concedido un premio de 75.000 pesetas á los heridos ó familias de los militares que han fallecido por consecuencia de los gloriosos hechos de armas verificados recientemente en el Centro, cuya cantidad será sacada de los primeros fondos que se recauden procedentes de los bienes embargados á los carlistas. Aplaudimos de todas veras tan equitativa determinacion, como

cualquiera otra que tienda á recompensar á nuestro valiente y liberal ejército.

En la audiencia de Barcelona hay vacante un destino que debe ser una verdadera ganga á juzgar por los quinientos y pico de memoriales que se han presentado solicitándolo. Lo ménos que se figurarán nuestros lectores es que se trata del destino de gobernador civil, capitán general ó siquiera de la silla episcopal. Pues se han equivocado ustedes, el destino vacante es lisa y llanamente la plaza de verdugo, ó sea un específico viviente y autorizado por la ley para acabar con el género humano; la verdadera antítesis del doctor Garrido.

Y se llama liberal é ilustrado el pueblo hispano, y quinientos quieren ser verdugos de sus hermanos!

En Suiza hay un tonel que le caben sesenta mil litros de vino. ¡Buen mozo será! ¡Dios lo bendiga! Y no vayan ustedes á figurarse que procede de algún rico cosechero de Jerez ó Valdepeñas. ¡Cál! Procede de donde procede todo lo bueno que Dios ha echado al mundo, de un convento de frailes, del convento de Santa Ursana. Nada, es menester desengañarse, los frailes son los únicos que lo han entendido siempre y en toda clase de negocios.

La Patria dice que no debe haber consideración alguna con los sacristanes, que habiendo abjurado de sus errores, lo hayan hecho de mala fé, y resulten perjuros. Estamos conformes, carísimo colega. Duro con los sacristanes vergonzantes; que la patria dará el premio.

D. Carlos dice que *le duelen* los males que está sufriendo España. Esto debe ser una equivocación. De seguro que no son los males de España los que *le duelen* al rey de los sacristanes, sino las jaquecas que está sufriendo él por atrapar la corona. ¡Ay! ¡Y no es lo peor las que le han dolido ya, sino las que le tienen que doler!

Yo creí que al escurrirse los margaritos del Centro, se hubieran ido también con ellos los ingenieros. Pero nada, por lo visto siguen los escamoteos, y los suscritores siguen poniendo el grito en el cielo. Prádanos de Ojeda, Atea, Almonaster, Madridejos, Navas de San Juan, Julance, Castilfrío, Nogueiredo, Ceuta, Coruña, Andosilla, y otros muchos que no cuento. ¡Señor director, por Cristo! ¿No vamos á dar con ellos?

¿Se podrá saber el paradero de un joven catalán, que atiende al nombre de Salvador B., y que se ha evaporado, con 27 varas de piqué y 12 pañuelos, de una tienda de esta corte!

Comerciantes, mucho ojo, que parece un caballero, y sabe perfectamente el oficio de ingeniero.

El doctor Garrido piensa salir para el extranjero. Suponemos que será en busca de específicos.

Dos hermanitos se agarraron días pasados de palabras... digo no, de palabras no, de obras, ó mejor dicho de bocados; pues uno de ellos le pescó al otro un bocado en el pulgar de la mano derecha, y no sabemos si se quedaria con él en la boca ó se lo tragaria; pero lo cierto es que se lo arrancó por completo. No nos consta el oficio de los contentientes, pero segun los hechos, se nos figura que uno de ellos debia de ser maestro de escuela.

CANTARES GAZAPEROS.

Otros quieren riquezas,
yo quiero vino,
siga pues cada uno
por su camino.
Nada me alegra
tanto como sentarme
en la taberna.

Tras una turca grande
otra más gorda,
jaramago tras chispa
es lo que engorda.
¡Viva el tintillo!
¡Qué contento me pongo
cuando lo pillo!

Cada noche que peso
la gran jamera,
se me figura chica
la España entera.
¡Ay Tio Conejo!
vamos á apurar pronto
este pellejo.

—Señon Gazapo: ¿gientende su mercé de específicos?

—Hombre, alguna cosa camelo. ¿No has oído tú decir que *de poeta, méico, tonto y loco* *tós tenemos un poco?*

—Pues entonces me va á hacer su mercé el favor de un específico, para ver si poemas curar á mi parienta...

—¡Malorum, hermano! Mujer mala... ¡malorum! Ni el demonio que la haga güena.

—Pero, hermano Gazapo, ¿me va su mercé á esauciar? ¿Pues qué no ha de haber nengun específico?...

—Hombre, sí; específicos hay pá tó; y si no que se lo pregunten al dotor Garrio.

—¿Y cuál es el específico pá las mujeres malas?

—Hombre, segun sea el mal; pero en general, casi tós los males de las mujeres se curan con unto de acebuche. Las jaquecas, los males de nervios, los flatos, los antojos, tó eso se cura con una güena vara, desechá por gorda, y á razon de tres desollinaos por día.

—Pero es el caso, señon Gazapo, que el mal de mi mujer no es ninguno de esos.

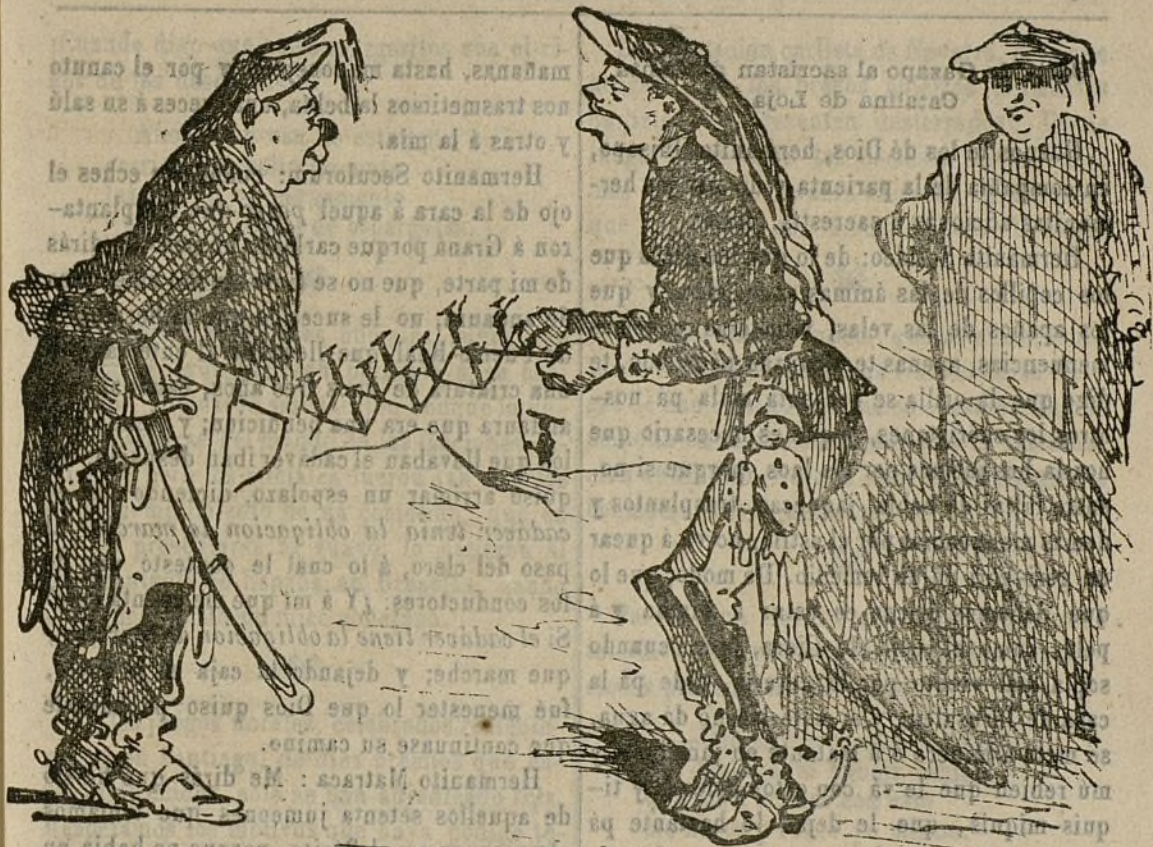
—¿Pues dónde tiene la mataura tu mujer?

—¿Que dónde? En la lengua. ¡Hay, hermano Gazapo, qué lengua la de aquella arrastrá!

—¿En la lengua? Pues que Dios te ayude, hermanito. Mas que se la arranques no se cura. Jesús, Jesús, Jesús! ¡Una mujer con mala lengua, es peor que un perro rabioso! Pues si las que la tienen güena son insufribles... Vaya, vaya, hermanito; te acompaño en tu sentimiento y que Dios te ayude.

La autoridad de Sevilla ha prohibido la salida de las procesiones para ganar jubileo. Lo siento por los sacristanes que no podrán ya matar á farolazos á los transeuntes.

A Teruel han llegado presos recientemente un cura y dos sacristanes, que fueron recibidos con gran rechifla, y un diluvio de tomates. Hombre, si hubieran sido los tomates revueltos con huevos y pan caliente...



El plan de campaña.

—Vasallo y gran general.
 —¿Vuestra magestad me llama?
 —Sí, porque quiero decirte
 que tengo un plan de campaña.
 —¿Es posible, gran señor?
 —Y que es muy bueno, caramba!
 —Siendo suyo, dicho está
 que no será calabaza.
 Si su magestad se digna...
 —Voy a dignarme, zaraza.
 —Ves estos monigotillos
 que se encogen y se alargan?
 pues estos son el busites
 y todo el plan de campaña.
 Te permito que te admires
 y que te quedes en Babia.
 —Ya lo estoy, rey poderoso.
 Vuestro plan me quita el habla;
 pues no comprendo... —Allá voy;
 ten un poco de cachaza.

En viendo que los contrarios
 son pocos, sobre ellos cargas;
 y si son muchos, te encoges,
 y echas á correr á casa.
 ¿Comprendes ya de mi plan
 el busitis é importancia?
 Está todo reducido
 á la estratégica marcha
 de estos pocos monigotes
 que se encogen y se alargan.
 ¿General, estás convicto?
 —Y confeso, gran monarca.
 Con ese sacristanesco
 y puro plan de campaña,
 no hay nadie que nos resista
 ni detenga nuestra marcha.
 —¿Y vamos, cuándo te piensas
 que seré yo rey de España?
 —Al momento, gran señor.
 Antes de cien mil semanas,

Carta de Gazapo al sacristan de Santa Catalina de Loja.

Güenos te los dé Dios, hermanito Guisopo, en compañía de la parienta y de toas las hermanitas aficionás á sacrestía. Amen.

Hermanito Solideo: de lo que me dices que los cepillos de las ánimas súan poco, y que los apaños de las velas, vinageras y demás menuencias, apenas te alcanzan pá peleón, te digo que la orilla se presenta mala pá nosotros los sacristanes, y que es necesario que nos la busquemos por tós laos, porque si no, entre faltas de bebía, jaquecas, trasplantos y demás menuencias por el estilo, no va á quear un gori-gori pá un remedio. De modo, que lo que debemos hacer es estar á pluma y á pelo, como el cojo de Cieza, que cuando sopla mal viento por la cerería, pide pá la casa de Jerusalem; y si este lao no dá agua, se mete á minero ó á tratante en jamelgos, y mú rebien que le vá con estos belenes y tiquis-miquis, que le dejan lo bastante pá comer y beber, echar piernas y andar de parrangas; y el que sea tonto que se arrime á un avispero.

Hermanito Facistol: de lo que me preguntaste de... ¿estás tú? no te puedo contestar porque esta boca que Dios me ha dao no es ya mia ni puedo disponer de ella; porque no... ¿estás tú? De modo, que si quieres que te eche el mirlo es menester que me largues uno de esos canutos que tienen una cuerda y hablan solos; y ahora que me ocupo de telegráfos, te diré que en *Los Barrios* me ha saltó otro *Tio Conejo*, que es aprendiz de arquitecto, alias peon de albañil, y es más cabal que una paloma de á cinco riales y más apaño que el mundo, y como el tal *Conejo* tiene tan güenas tragaeras y bebeeras, hemos convenio en que vamos á establecer un telegráfo de nueva invencion, y que es del tenor siguiente: Empalmamos unas cuantas cañas y formamos un canuto que llegue dende la taberna donde él mata el gusanillo toas las

mañanas, hasta mi conejera; y por el canuto nos trasmetimos la bebía, unas veces á su salú y otras á la mia.

Hermanito Seculorum: cuando le echas el ojo de la cara á aquel *pater* que trasplantaron á Graná porque carleaba un poco, le dirás de mi parte, que no se meta mucho en el paso de andaura, no le suceá lo que al hermanito de Puerto-Real, que llevando al enterraero á una criatura de unos tres años, caminaba de andaura que era una bendicion; y viendo que los que llevaban el cadáver iban despacio, les quiso arrimar un espolazo, diciendo que *el cadáver tenía la obligacion de marchar* al paso del clero, á lo cual le contestó uno de los conductores: ¿Y á mí qué me cuenta osté? Si *el cadáver tiene la obligacion de marchar*, que marche; y dejando la caja en el suelo, fué menester lo que Dios quiso pá hacerle que continuase su camino.

Hermanito Matraca: Me dirás qué ha sido de aquellos setenta jumeones que teníamos almacenaos en el Pósito, porque no habia un cristiano que se atreviese á ellos; y si aún están de cuerpo presente, haces un jaz con ellos y me los remites por el telegráfo; porque has de saber, hermanito, que voy á formar una partida de esquilaeros que va á dar la hora.

Adios, hermanito; le darás un abrazo empechugao á la parienta, y le dirás á nuestro compadre el cordonero, que si tiene alguna bebía echá á perder de puro güena la enderece pá acá, que Dios y los sacristanes se lo pagarán. Salú y peleón te desea tu hermanito y esquilaor,

GAZAPÓ.



¡Tambien es desgracia la de los pobres margaritos! En cuanto tienen que correr, lo primero que pierden son las alpargatas. Dígalo si no el comandante del fuerte de Lodosa, que ha sorprendido recientemente un gran cargamento de dicho *espectífico correndero*.

¡Cuando digo que estos margaritos son el rigor de las desdichas!

Ahora que van de estampía
corriendo á salto de mata,
les pescan un cargamento
(¡vaya por Dios!) de alpargatas.



D. Carlos envió tres oficiales suyos con encargo de que hiciesen presente á su hermano D. Alfonso la satisfaccion conque lo veria encargarse del mando de las facciones catalanas; pero los oficiales fueron tan exactos en el cumplimiento de su cometido, que en vez de presentarse al zuavo, lo hicieron al representante de España en Bruselas, dando al rey margarito un mico soberano.



En los juegos florales, celebrados recientemente en Santiago, de diez premios que estaban ofrecidos, solo se han adjudicado tres. Respetamos los motivos que haya podido tener aquel jurado para proceder en la forma que lo ha hecho; pero convencidos nosotros de que *lo mejor es enemigo de lo bueno*, y de que la extremada rigidez y severidad, lejos de ser un estímulo, mata las aspiraciones, creemos que los premios anunciados deben siempre concederse al mérito relativo; partiendo de la base de que sean aceptables, como deben suponerse, los trabajos literarios que se presenten al certámen.



El Pabellon Nacional llama intolerantes á los que quieren la tolerancia religiosa. Hombre, ¿en qué principios de lógica se fundará el hermanito sacristan para tal afirmacion? ¡Ah, ya caigo! Debe ser en los mismos que se fundan los que llaman *pelones* á los que no tienen pelo, y *rabones* á los que no tienen rabo.



La diputacion carlista de Navarra, dice que acogerá con los brazos abiertos á cuantos carlistas se presenten desterrados. Desde luego parece que los carlistas desterrados, más que con los brazos abiertos, agradecerán que los reciban con la comida sobre la mesa.



Asegura un periódico, que este año, como todos los anteriores, se ha *liquidado la sangre* de San Pantaleon, que se conserva en una ampolla en el real monasterio de la Encarnacion de Madrid. Se nos coagula la sangre al considerar tal liquidacion.



Parece que Savalls se niega á que sean asistidos con raciones en Cataluña los facciosos procedentes del Centro.

—Podeis marcharos, les dice,
por donde aquí habeis venido,
que para acabar con esto
me basto y sobro yo mismo.



Las joyas de la corona de Francia están tasadas en unos cien millones próximamente. ¡Pues apenas si se pueden comprar panes para los pobres con cien millones de reales!

Cien millones repartidos
en cesantes y maestros...
¡Santo Dios de las tahonas!
¡Cuál se pondrian el cuerpo!



Desde el momento en que se empezó á hablar del destierro de los carlistas, se empezaron tambien á poner en juego toda clase de empeños é influencias á fin de que quedase sin efecto tan salvadora y equitativa determinacion. En honor de la verdad, no sabemos que el Gobierno se haya doblegado ante tales exigencias; pero aún creemos que deberia hacer más, y es disponer que acompañasen

también á los desterrados los que piden por ellos sabiendo que son los principales instigadores de la guerra civil y los que más daño ocasionan á nuestra infeliz España.

Nuestro ilustrado colega alicantino, *El Graduador*, dice que el único comité carlista desterrado ha sido el de *Pego*; pero que al designar las personas que lo componen, resulta que la mayor parte de ellas han muerto con bastante anterioridad. Pues entonces permítanos el estimado colega que le digamos que no debe llamarle *comité de Pego*, sino de *pega*.

Si los muertos lo supieran, soltando la carcajada dirían aquello de «Moro muerto, gran lanzada» —

En Logroño se ha publicado un bando prohibiendo el uso de las boinas. Nos parece muy bien, y aplaudimos tal determinación puesto que se trata de la prenda más característica del uniforme faccioso; pero se nos ocurre una pregunta: Si es conveniente la prohibición de la boina, ¿por qué no se hace extensiva la determinación á todo el territorio español?

Agradecemos á nuestros amigos la expresión de sentimiento que nos han manifestado al saber la suspensión de nuestro periódico. Lo mismo decimos á nuestros estimados colegas, tanto de Madrid como de provincias, y muy especialmente á *El Graduador*, de Alicante, *El Noticiero*, de Murcia, y *El Ejemplo*, de la Coruña.

PARTES TELEGRÁFICOS.

EL SACRISTAN DE PINTO AL DE ESTELLA.

Hermanito: estos herejes nos han conocido el juego; y al trote largo nos hacen tomar las de Villadiego. En su consecuencia, hermano, allá voy con los trebejos; prepárale mesa y cama á tu sacristan, *Juan Memo*.

EL SACRISTAN DE ESTELLA AL DE PINTO.

A la parroquia de Estella no me vengas á llorar, que hartas penas tiene propias este pobre sacristan. Si vienes, tráete comida, cama el suelo te dará, que ni uno ni otro tiene tu hermano, *Gil Balandrán*.

RECTIFICACION. Por una equivocación involuntaria, apareció como deudor de mala fé, nuestro buen amigo y corresponsal de Cáceres, *D. Prisco Criado*; y como quiera que este señor tenga hoy corrientes sus cuentas, como las ha tenido siempre, hacemos esta espontánea rectificación á fin de que no se perjudique su buen nombre.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redacción, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

LIQUIDACION Y COBRANZA DE CRÉDITOS contra el Estado, sociedades y particulares. La correspondencia al director del *Centro general de Negocios*, Corredera Baja, 49, entresuelo, Madrid.

MADRID: 1875.

Imp. de Pedro Nuñez, Correders Baja, 43.